

Artículo / Article

La desigual vinculación al lugar de los nuevos residentes en zonas rurales: El caso de la comarca fresera de Huelva / *The unequal attachment to the place of new dwellers in rural areas: The case of the strawberry region in Huelva.*

*Jorge Ruiz Ruiz

Instituto de Estudios Sociales Avanzados (IESA-CSIC). España / Spain
jrui@iesa.csic.es

Beatriz Izquierdo Ramírez

Área Sociología. Universidad de Burgos. España / Spain
bizquierdo@ubu.es

María Jesús Rivera Escribano

Departamento de Sociología y Trabajo Social. Universidad del País Vasco (UPV/EHU). España / Spain
mjesus.rivera@ehu.es

Recibido / Received: 26/06/2017

Aceptado / Accepted: 07/02/2018

RESUMEN

Los nuevos residentes constituyen un importante factor de dinamización y desarrollo de las zonas rurales en las que se establecen. No obstante, estos efectos positivos dependen en buena medida del tipo y grado de vinculación que presenten respecto de la localidad en la que viven. Así, la presencia de nuevos residentes puede en ocasiones ser causa también de problemas y conflictos, en los que la escasa identificación e implicación con el lugar suele jugar un papel central.

Este artículo analiza las distintas formas de vinculación con el lugar de nuevos residentes en la comarca fresera de Huelva, a partir de sus experiencias residenciales recogidas en entrevistas personales. En concreto, se realizaron veintitrés entrevistas a nuevos residentes seleccionados en función de criterios de género, edad, origen y situación sociolaboral. Los resultados muestran importantes diferencias entre los nuevos residentes en cuanto a su vinculación e identificación con el lugar, si bien prácticamente todos coinciden en presentar una escasa vinculación.

Palabras clave: Nuevos residentes rurales, contra-urbanización, desarrollo rural, identidad local; vínculos sociales.

ABSTRACT

New dwellers represent a relevant factor for the dynamization and development of rural areas where they settled down. However, these positive effects highly depend on the type and degree of attachment that reflect regarding the locality where they live. Thus, the existence of newcomers may provoke sometimes problems and conflicts, in which a slight identification and implication to the place may play a central role.

This paper explores the different ways of attachment to the place of those new dwellers located in the strawberry region of Huelva, considering their residential experiences through personal interviews. More specifically, there were carried out twenty three interviews to new dwellers due to criteria such as gender, age, origin and social and occupational situation. The results show significant differences among new dwellers concerning their attachment and identification to the place, although practically all agree on having a weak mooring.

Keywords: New rural dwellers, counter-urbanisation, rural development, local identity; social attachment.

*Autor para correspondencia / Corresponding author: Jorge Ruiz. Instituto de Estudios Sociales Avanzados IESA-CSIC. Campo Santo de los Mártires, 7. 14004 Córdoba

Sugerencia de cita / Suggested citation: Ruiz, J., Izquierdo, B., Rivera, M. J. (2019). La desigual vinculación al lugar de los nuevos residentes en zonas rurales: El caso de la comarca fresera de Huelva. *Revista Española de Sociología*, 28 (1), 61-78.

(Doi: <http://dx.doi.org/10.22325/fes/res.2018.60>)

NUEVOS RESIDENTES EN ZONAS RURALES Y VÍNCULO CON EL LUGAR

El éxodo rural que centró el análisis de los movimientos migratorios de población en las zonas rurales a partir de la segunda mitad del siglo xx, cambia de signo a partir de la década de los setenta y ochenta del pasado siglo, y se dirige a estudiar el fenómeno de la contra-urbanización; esto es, el flujo migratorio de las ciudades a las zonas rurales (Lewis y Maund, 1976; Fielding, 1982; Cloke, 1985; Perry *et al.*, 1986; Weekley, 1988). Aunque en España este fenómeno se produce con cierto retraso respecto de los países de nuestro entorno (Rivera, 2009), es en la segunda mitad de los ochenta cuando empieza a evidenciarse una paulatina recuperación poblacional de determinadas áreas rurales españolas derivada de la llegada y asentamiento de nuevos residentes (Camarero, 1993, Camarero, 1992). Este cambio en el sentido del flujo migratorio contribuye a una reestructuración del espacio rural en España (Caravaca y Méndez, 1995; Camarero y González, 2005; Hoggart y Paniagua, 2001; Rivera 2009a), que se inserta en las dinámicas de una nueva sociedad postindustrial en el que las zonas rurales pierden su carácter predominantemente productivo, adquiriendo las actividades de reproducción social una creciente presencia e importancia.

La migración de las ciudades a las zonas rurales está protagonizada por una población muy heterogénea en función de su caracterización demográfica, socio-familiar o motivacional, diversidad que en buena medida responde a las características del territorio en el que se establecen. Así, la llegada de población a las zonas rurales, etiquetada como “neorrurales” o “nuevos residentes” es un fenómeno complejo en el que se identifican nuevos pobladores vinculados a motivaciones muy diferentes (Pérez y Sánchez-Oro, 2012). Estudios realizados tanto en el Reino Unido (Halfacree, 2012, 2008) como en España (Rivera, 2007; Torres Elizburu, 2006) ponen de manifiesto esta diversidad en cuanto a las motivaciones de los nuevos residentes, distinguiendo principalmente entre aquellos cuya motivación principal para asentarse en las zonas rurales consiste en la búsqueda de una mejora en

la calidad de vida, en un entorno social y medioambiental más favorable, y aquellos cuya percepción de la vuelta a “lo rural” revela un anhelo de cambio de vida, más ligada a la visión clásica de ruralidad, que desde algunos planteamientos serían los *neorrurales* en sentido estricto. Pero incluso entre los neorrurales encontramos importantes diferencias en función de su grado de “autenticidad”, del carácter más o menos pragmático, más o menos utópico que motiva sus distintas estrategias residenciales y sus vínculos afectivos con la localidad de destino (Rivera, 2007; Morillo y Pablos, 2016). A pesar de las diferencias, la movilidad aparece como un rasgo común característico de esta nueva ruralidad (Milbourne y Kitchen, 2014, Oliva, 2010).

Por otro lado, más allá de esta distinta percepción del espacio rural, la motivación laboral es otro factor de atracción de nuevos residentes a las zonas rurales. En concreto, la migración laboral internacional conforma en algunas zonas rurales un colectivo que ha ido adquiriendo una relevancia cuantitativa que lo convierte en objeto de interés académico en los últimos años (Halfacree, 2008). La mayoría de las investigaciones realizadas sobre este fenómeno coinciden en destacar las características que comparten estas zonas rurales de acogida: una economía ligada a la agroindustria, flexibilidad de sus mercados de trabajo, y demanda intensiva de empleos poco cualificados (Danson y Jentsch, 2012).

El establecimiento de población extranjera en zonas rurales no es un fenómeno nuevo en España, ya que aparece a lo largo de la década de los ochenta ligada a escenarios agrícolas hiperproductivista como la huerta murciana o algunas comarcas onubenses. No obstante, este fenómeno ha adquirido una mayor dimensión e importancia en las últimas décadas, que sólo se ha visto frenado por la incidencia de la crisis económica, lo que ha supuesto un elevado impacto demográfico y social de la población extranjera en determinadas poblaciones rurales, por ejemplo en el litoral mediterráneo y en las zonas costeras de Andalucía (Collantes *et al.*, 2010). Sin duda, la demanda de mano de obra en la agricultura intensiva, y el crecimiento del empleo en el sector turístico y de la construcción, ha favorecido una nueva ruralidad cuya estructura

demográfica se ha ampliado y diversificado en los últimos años.

De manera reciente, diferentes estudios (Camarero *et al.*, 2013; Camarero *et al.*, 2012; Camarero 2012) han analizado el movimiento de población extranjera hacia las zonas rurales. Según estos autores, la relevancia de este colectivo en estas poblaciones se ha convertido en uno de los aspectos que expresan de manera más evidente la profunda transformación de la vida rural contemporánea (Camarero *et al.*, 2012), dotando a las zonas rurales de un carácter “translocal” que conecta diferentes realidades. Va a ser precisamente este carácter translocal que los nuevos residentes otorgan al medio rural, lo que reformula las formas de vinculación y arraigo (o desarraigo) respecto al territorio. En definitiva, un perfil de nuevo residente distinto, que cuestiona algunos planteamientos sobre los habituales perfiles sociológicos asociados a la contraurbanización y a la nueva ruralidad post-productiva (Camarero *et al.*, 2013:71).

En este contexto, el fenómeno de los nuevos residentes, autóctonos y extranjeros, en zonas rurales y su incidencia sobre estas ha adquirido un creciente interés. Ahora bien la mayoría de estudios se han dirigido a conocer las motivaciones de los nuevos residentes para asentarse en las zonas rurales, siendo más limitado el interés por conocer los factores que contribuyen a su permanencia en las zonas en las que se establecen (Halfacree y Rivera, 2012). Por ejemplo, apenas hay estudios sobre el grado de integración de los nuevos residentes en la comunidad local, o sobre las relaciones que mantienen con las poblaciones de acogida. Algunas investigaciones sobre migración internacional (McAreavey, 2012) recogen una cierta hostilidad por parte de la población local hacia el recién llegado derivado de la escasa experiencia de las poblaciones de menor tamaño con los nuevos pobladores, y en especial, con personas extranjeras.

Más allá de las diferentes motivaciones para establecerse en una localidad rural, Cresswell (2009) destaca que las movilidades son comportamientos con sentido, hechos sociales que reflejan relaciones y estrategias de poder que suponen diferentes recursos e intenciones, resultando de gran interés indagar y analizar los diferentes aspectos

a partir de los cuales se pueden analizar las jerarquías sociales que reflejan y reproducen estas movilidades. En concreto, este autor propone seis elementos para el estudio de las migraciones hacia las zonas rurales: las *razones* por las que las personas se mueven —elección o necesidad—; la *velocidad* a la que lo hacen —más rápido o más lento—; los *ritmos* desplegados en esa movilidad —la rutina o la flexibilidad—; las *rutras* que se definen fijadas exteriormente, o construidas, merodeadas; los *sentimientos* o experiencias subjetivas asociadas a la movilidad —agradable, angustioso— y la *fricción* asociada a la movilidad —cuándo y cómo termina la movilidad— como se llega al destino o se vuelve al origen. Los dos últimos elementos incidirían directamente en la cuestión de la estabilidad o permanencia de los nuevos residentes en la zona rural en la que se han establecido, así como del arraigo y vinculación con la misma. Esto supone una cierta ampliación del interés en los nuevos residentes, desde las motivaciones para establecerse en una zona rural a los factores y condiciones que favorecen la permanencia en el mismo (Halfacree y Rivera, 2012).

Generalmente, los aspectos relativos al arraigo y a la vinculación se han planteado como un factor de permanencia de las poblaciones autóctonas respecto de las poblaciones en las que residen (Howley, 1997; Racine, 1997; Filkins *et al.*, 2000; Auh y Cook, 2009; Erickson *et al.*, 2012). Nuestro planteamiento incide en la importancia del arraigo o vínculo con el lugar también como un factor de permanencia para los nuevos residentes, así como de su influencia como factor de dinamización de la vida local. Esta vinculación o arraigo al lugar se presupone más problemático que en el caso de la población autóctona. Por un lado, debido a la posible discordancia entre las expectativas que llevan a fijar la residencia en un determinado lugar y las vivencias obtenidas cuando se reside en él. Por otro lado, debido a la ausencia o debilidad de la identificación con el lugar de acogida, en la mayoría de los casos, así como a las posibles discrepancias o incluso conflictos con la imagen y el uso del lugar por parte de los autóctonos.

El tipo y el grado de los vínculos de los nuevos residentes rurales con la localidad o la zona

de acogida, es un factor que incide directamente sobre su capacidad como elemento dinamizador de la vida local, como factor de cambio o transformación social. Cuanto mayor sea la vinculación de los nuevos residentes con la zona rural en la que se establecen, mayor será su incidencia social a diferentes niveles. Pero también es importante en la medida en que una carencia de vinculación de los nuevos residentes puede constituir un problema, en la medida en que derive en intereses diferentes o incluso contrapuestos o contradictorios entre distintas poblaciones o colectivos que habitan un mismo espacio, así como identidades y percepciones o concepciones del lugar igualmente discordantes. La vinculación al lugar de los nuevos residentes sería, por tanto, una cuestión relevante tanto en positivo como en negativo: en positivo ya que de este arraigo o vinculación depende en buena medida su permanencia en el lugar, el éxito de su establecimiento residencial, así como su incidencia en el dinamismo económico y social de las zonas en las que se establecen. En negativo, el arraigo es importante ya que sólo si hay una vinculación e identificación suficiente con el lugar se pueden evitar los posibles conflictos (de intereses, de identidad) con los habitantes tradicionales o autóctonos de las localidades en las que se establecen.

La sociología de los vínculos nos ofrece un marco teórico de referencia para abordar el análisis de las diferentes formas de vinculación con el lugar de los nuevos residentes en zonas rurales. En concreto, el enfoque de Paugam (2012) sobre los vínculos sociales puede ser aplicado a esta cuestión, si bien fue desarrollado para el estudio de los problemas de vinculación derivados de situaciones de pobreza y exclusión. Para Paugam, los vínculos que establecen las personas son múltiples y de naturaleza diversa, pero comparten un rasgo común al poder ser definidos a partir de dos dimensiones: la protección y el reconocimiento. Ambas dimensiones aparecerían, según el autor, en cada uno de los cuatro tipos de vínculos sociales: el vínculo de filiación, vínculo de participación electiva, vínculo de participación orgánica y vínculo de ciudadanía.

Básicamente, la protección remite al conjunto de soportes que una persona puede movilizar a lo largo de su vida, haciendo referencia explícita a la

protección cercana de familiares, de las amistades, así como la proporcionada por el empleo (protección contractual, derecho a desempleo, etc.). El reconocimiento, por su parte, amplía esta esfera de actuación al proveer a la persona, a través de la mirada del "otro", de su valor y de la prueba misma de su existencia; se refiere, por ejemplo, en la esfera familiar al reconocimiento afectivo, al reconocimiento en el trabajo en los vínculos de participación orgánica, a la estima social que se deriva de este reconocimiento, entre otros.

Dentro de la dimensión de protección, el vínculo de los nuevos residentes al lugar hace referencia a los recursos y soportes que pueden movilizar frente a las circunstancias o avatares que puedan surgir en la localidad de acogida; esto es, aquellos recursos *con los que se puede contar*. Dentro de este grupo es interesante conocer los soportes familiares del nuevo residente, si ha llegado sólo o se trata de un proyecto familiar, de una decisión compartida. El vínculo de los nuevos residentes con la localidad de acogida, en esta dimensión de protección, se refiere en definitiva a la forma y el grado en que la localidad de acogida cubre sus necesidades y expectativas, en función de sus circunstancias particulares y siguiendo sus propias estrategias.

La vinculación al lugar a través del reconocimiento hace referencia al modo cómo son percibidos y valorados por los demás, y en particular por la población autóctona. Pero también hace referencia, a la inversa, al modo cómo los nuevos residentes perciben y valoran a los habitantes *tradicionales* de las zonas en las que se establecen. En definitiva, se trataría del grado de identificación del nuevo residente con la población local, y la posición y orientación que adopta hacia la misma. En este sentido, es importante atender al alcance de su socialización "extra-familiar", es decir, de su capacidad para construir su propia red de pertenencia más allá del ámbito familiar. Este espacio hace referencia a los vínculos sociales de los nuevos residentes con la vecindad, con el tipo de amistades que establecen, si se trata de nuevos residentes o de personas autóctonas, así como del entramado socio-institucional al que pertenecen (asociaciones, sindicatos, partidos políticos, etc.), y a su participación activa en la gobernanza local.

LA COMARCA FRESERA DE HUELVA COMO LUGAR DE NUEVA RESIDENCIA

La comarca fresera de Huelva constituye un caso de ruralidad “*hiperproductivista*” (Halfacree, 2007), cuyo sistema productivo está basado esencialmente en actividades agroganaderas integradas en un sistema de producción agroindustrial intensivo, competitivo y moderno. En concreto, se trata de una zona paradigma de la “nueva agricultura”, y está compuesta por seis municipios pertenecientes a las tres zonas dedicadas al cultivo de la fresa, situadas en el litoral a Este y Oeste de la capital onubense. En general, la mayor superficie de fresa cultivada la encontramos en la parte oriental de esta zona, en la conocida como comarca litoral que comprende los municipios de Moguer, Palos de la Frontera, Lucena del Puerto y Almonte y que representa la zona pionera del cultivo en la provincia. No obstante, la comarca de la costa occidental que se compone de los municipios de Lepe, Cartaya, Isla Cristina y Villablanca, ha registrado una progresión muy importante en los últimos años. Ambas zonas presentan una buena dotación en términos de infraestructuras y servicios.

La proximidad a parajes con alto valor ecológico y/o paisajístico como sierra de Aracena y Doñana o la existencia de atractivos turísticos en las zonas de litoral, confieren a la zona elementos de ruralidad de consumo. Asimismo, la proximidad y accesibilidad a la capital desde algunos puntos, le confiere elementos de ruralidad intersticial (Rivera, 2009b). No obstante, el hecho de que la agricultura intensiva sea la actividad económica predominante en la zona hace que en su conjunto pueda ser considerada como un caso de ruralidad hiperproductivista, con algunas peculiaridades de las economías locales¹.

Estas características determinan en buena medida el perfil del nuevo residente que se establece

en la zona. En efecto, en esta zona predomina el nuevo residente atraído por razones laborales, en concreto por la abundancia de empleo de baja cualificación en tareas agrícolas. Se trata en la mayoría de los casos de una migración de origen extranjero que, como se comentó antes, tiene ya una cierta trayectoria histórica, ya que sus primeras manifestaciones se pueden datar en la década de los años ochenta del pasado siglo. No obstante, con carácter más reciente estas motivaciones laborales o instrumentales comienzan a manifestarse también en nuevos residentes españoles, si bien suelen acceder a trabajos de mayor cualificación optando en muchas ocasiones por el autoempleo y la provisión de servicios a la población local.

Junto a este nuevo residente “instrumental”, encontramos a otros nuevos residentes en los que predominan las motivaciones más “vivenciales” o “expresivas”, esto es, ligadas a una perspectiva de mejora de la calidad de vida, el contacto con la naturaleza o la tranquilidad y el sosiego asociadas tradicionalmente a la vida rural. Los atractivos “naturales” de la zona, unido a la proximidad y buenas comunicaciones con la capital, han contribuido a aumentar su atractivo para este tipo de nuevo residente. Este nuevo residente “vivencial” incorpora perfiles muy diversos que abarcan la migración de retiro o jubilación, profesionales que ofrecen sus servicios a una población con crecientes recursos económicos, o que fijan su residencia en un lugar diferente al que trabajan con el consiguiente desplazamiento diario, o quienes han “roto” con su vida anterior y han optado por tomar un nuevo rumbo en una búsqueda de la calidad de vida ligada a un ritmo más pausado y el contacto con la naturaleza.

En principio, no se detectan graves problemas o conflictos en relación con la acogida y permanencia de estos nuevos residentes. En este sentido, como veremos a continuación, en las entrevistas los nuevos residentes destacan el carácter amable y acogedor de la población local. No obstante, algunos estudios recientes señalan algunas reacciones de rechazo de parte de la población autóctona hacia los migrantes extranjeros, en los que destacan discursos estigmatizantes y muy negativos sobre el colectivo de mujeres (Gualda, 2012; Gualda y Ruiz,

1 Algunas de estas peculiaridades son la importancia del turismo de naturaleza y cultural en Almonte; la importante presencia de industrias químicas en Moguer y Palos de la Frontera; la pujanza del turismo de sol y playa en enclaves litorales de los municipios de Cartaya y Lepe; o la importancia tradicional del sector pesquero en Isla Cristina.

2004). Por ejemplo, se señalan algunos estereotipos negativos respecto del uso del tiempo libre de las temporeras agrícolas marroquíes, como son el hecho de salir o relacionarse poco o no beber, que se derivan de las duras condiciones laborales que impone en la práctica una segregación residencial, más que de una elección o una característica personal (Moreno, 2009; 2012). Además, el contexto de crisis y elevada tasa de desempleo local parece haber tenido una incidencia negativa en este sentido, en la medida en que la población local se ve con frecuencia ante la necesidad de volver al trabajo agrícola que abandonó cuando comenzó el auge de la construcción y sector servicios. Dado que estos trabajos están ocupados en muchos casos por trabajadores extranjeros bien valorados por parte de los empleadores, habría una reacción de rechazo motivada por esta situación de competencia (Gualda, 2012).

En principio, se trata de un contexto poco propicio para el establecimiento de vínculos con el lugar, al menos como hipótesis. Por un lado, se trata de ruralidad “dura” y muy asentada, poco amable con el nuevo residente y poco proclive a la negociación o transacción. En buena medida, se trata de una sociedad muy tradicional que genera rechazos en los nuevos residentes. Por otro lado, es un contexto que atrae a un tipo de nuevo residente poco interesado en la vinculación con el lugar, sobre todo cuando prevalecen las motivaciones más instrumentales. Se trataría por tanto de comprobar en los relatos de los nuevos residentes en qué medida este contexto o escenario es poco vinculante para ellos y analizar qué factores o condiciones favorecen esta vinculación pese a las hipotéticas dificultades.

METODOLOGÍA

En este artículo recogemos los resultados del análisis de relatos de nuevos residentes en la comarca fresera de Huelva sobre su experiencia residencial, recogida mediante entrevistas personales². La muestra consta de 23 entrevistas, que pueden ser consideradas como casos de estudio. Ahora bien, el número total de entrevistados fue de 27, ya que cuatro entrevistas se realizaron de

manera conjunta a una pareja. Las entrevistas se realizaron entre diciembre de 2014 y abril de 2015, y siguieron un guión semiestructurado con el objetivo de reconstruir la experiencia residencial de los entrevistados.

El muestreo realizado fue teórico o intencional y, como tal, abierto (Strauss y Corbín, 2002). En consecuencia, se siguió un criterio de saturación, tanto de la información suministrada (saturación del discurso o relato) como del perfil de nuevo residente, en atención a su presencia en el territorio según los datos censales disponibles y definidos en función de dos variables fundamentales: las razones del establecimiento en la zona (instrumentales o de estilo de vida, principalmente) y el tiempo de residencia en la zona (menos de 3 años, de 3 a 5

- 2 Las entrevistas que nos sirven de material empírico se realizaron en el marco de una investigación más amplia sobre el impacto de los nuevos residentes en zonas rurales en función de las características diferenciales de los territorios en los que se establecen. En concreto, se estudió el impacto que la llegada y establecimiento de nuevos residentes en tres escenarios en España: la comarca fresera de Huelva como escenario de ruralidad hiperproductivista (zonas en las que hay un fuerte peso del sector agroindustrial); Las Batuecas-Sierra de Francia (Salamanca) como escenario de ruralidad de consumo (zonas cuyo desarrollo está fundamentalmente vinculado a la multifuncionalidad territorial); y el área metropolitana de Pamplona-Iruña (Navarra) como escenario de ruralidad intersticial (zonas metropolitanas y peri-metropolitanas cuyo proceso de transformación está vinculado a su cercanía a la ciudad). Uno de los principales objetivos de esta investigación fue analizar la diferente incidencia que los nuevos pobladores tienen sobre la sostenibilidad social de la población de los distintos escenarios de ruralidad, que se divide a su vez en 3 objetivos operativos, a saber: 1) Examinar la participación de los nuevos residentes en la gobernanza y vida cotidiana de la localidad; 2) Detectar las condiciones de éxito o fracaso de los distintos proyectos vitales de los nuevos pobladores en los distintos escenarios de ruralidad (elementos de arraigo y pertenencia o de huida) y 3) Analizar las prácticas de los distintos nuevos pobladores respecto a aspectos relacionados con la vida social de la nueva localidad: ocio, uso de espacios públicos, relaciones vecinales, etc. El estudio se basó en el análisis estadístico de datos demográficos y los relatos de su experiencia residencial de nuevos residentes en cada una de las tres zonas.

años y más de 5 años). También se procuró que hubiera una presencia equilibrada de mujeres y hombres, así como una cierta presencia de algunos perfiles “minoritarios” en la zona, como por ejemplo nuevos residentes nacionales o emprendedores.

La captación de los entrevistados se realizó por contactos personales y acudiendo a asociaciones y agentes institucionales que trabajan en la zona. Además, se recurrió a la estrategia de la bola de nieve, pidiendo a los entrevistados referencias de otros nuevos residentes conocidos que responderían a perfiles interesantes para la investigación.

Respecto de las motivaciones para establecerse en la zona, lo más destacable es la dificultad para clasificar los casos en alguno de los dos grandes grupos, instrumentales y expresivos, en función de si fueron motivos más económicos/materiales o más culturales/estilo de vida. La razón es que los motivos suelen ser diversos y su articulación compleja en los casos concretos, de manera que en casi todos los casos suele haber motivaciones de ambos tipos y en muchos casos es difícil establecer cuáles son los más importantes o decisivos para los sujetos implicados (Rivera, 2007).

Con estas salvedades, podemos clasificar los casos recogidos en 11 que responderían a motivaciones principalmente instrumentales y 12 que responderían a motivaciones “expresivas” o de estilo de vida de manera dominante. Entre los instrumentales, la mayoría son inmigrantes extranjeros de carácter laboral, en la mayoría de los casos atraídos por la abundancia de trabajo no cualificado en la agricultura. También encontramos, no obstante, esta prevalencia de las motivaciones instrumentales en nuevos residentes nacionales cuya principal motivación para establecerse en la zona son las oportunidades de negocio para desarrollar un proyecto emprendedor, ligado a su ejercicio profesional. Los 12 casos donde prevalecen las motivaciones “expresivas” o de estilo de vida, también presentan cierta diversidad interna, si bien tienen una característica de que la presentan en la mayoría de los casos nuevos residentes nacionales: 2 casos de dedicación al negocio propio, 2 casos de matrimonio con autóctonos, 4 casos de asalariados (3 “flotantes” y uno en la zona) y 4 casos de residencia “de retiro”. Es destacable igualmente que entre los

entrevistados hay 4 casos en los que se señala una ruptura vital (divorcio y/o desempleo) como una de las causas para cambiar de residencia.

Respecto de la edad, la mayoría de los entrevistados tenían entre 30 y 45 años (18), sólo 3 tenían menos de 30 años, 2 entre 46 y 60 años y los 4 restantes más de 60 años. La edad media de los entrevistados fue de 43 años. Respecto del sexo la muestra resultó muy equilibrada ya que 13 entrevistados fueron hombres y 14 mujeres. En cuanto al tiempo de residencia en la zona, en 12 casos llevan residiendo en la zona entre 3 y 5 años; en 8 casos llevan más de 5 años; y en 7 casos llevan residiendo menos de 3 años. Su relación al mercado de trabajo, 8 de los entrevistados/as son temporeros/as agrícolas, 6 son asalariados/as, 5 atienden un negocio propio, 4 están desempleados/as y 5 están jubilados. Por último, en 7 casos los nuevos residentes tienen hijos con los que conviven, mientras que en los 16 restantes o bien no tienen hijos (en 11 casos) o están ya emancipados (5 casos).

Las entrevistas fueron transcritas y analizadas siguiendo un enfoque socio interpretativo (Ruiz, 2009), en el que se atendió preferentemente a cuatro cuestiones que aparecen en los relatos de las experiencias residenciales de los nuevos residentes: sus relaciones con las personas de su entorno, tanto la población autóctona como con otros nuevos residentes; sus estrategias de adaptación al entorno y su percepción de “los otros”, en especial de la población autóctona; su participación en la gobernanza de la localidad; y la influencia de estas formas de vinculación con la localidad de acogida en las condiciones de éxito o fracaso de los distintos proyectos vitales de los nuevos residentes. A continuación se exponen algunos de los principales hallazgos a los que llegamos a partir de este análisis.

RESULTADOS

En general, los nuevos residentes en la comarca fresera de Huelva muestran una escasa y débil vinculación con el territorio en el que han fijado su residencia y con la población autóctona, al menos tal y como aparece reflejado en los discursos de los

nuevos residentes entrevistados. Esta vinculación está marcada en la práctica totalidad de los casos por cuestiones circunstanciales y por criterios utilitaristas o instrumentales, más que por una especial valoración o identificación con las personas o los modos de vida predominantes en la zona³.

Si bien esta es la situación general entre los nuevos residentes, encontramos también importantes diferencias en cuanto al grado y tipo de vinculación con el territorio que establecen cada uno de ellos según distintos criterios. La mayor diferencia la encontramos entre los inmigrantes laborales de procedencia extranjera y el resto de nuevos residentes nacionales, aunque como veremos dentro de cada uno de estos colectivos también se dan importantes diferencias en cuanto a la vinculación al territorio.

Los inmigrantes laborales manifiestan en sus relatos múltiples y graves dificultades para vincularse con el territorio. Por un lado, su orientación casi exclusiva al trabajo les lleva a dedicar muy poco tiempo a la vida social, lo que supone que las relaciones con la población autóctona sean muy reducidas. Por otro lado, en el caso de los temporeros y temporeras agrícolas a ello contribuye también la segregación residencial que supone su alojamiento en el mismo campo, lo que les permite acceder a alquileres más asequibles y, además, evitar desplazamientos con el consiguiente ahorro de tiempo. Para muchos, el único contacto con la población local es el que se mantiene al realizar compras diarias. Pero incluso para estas cuestiones, habitualmente

se prefiere recurrir a grandes superficies porque tienen mejores precios y permiten un ahorro muy importante dentro de una economía de subsistencia. En consecuencia, las relaciones con la población local con frecuencia son muy escasas o casi inexistentes.

M: Mi hija se adaptó muy bien, mi hija se adaptó muy bien, bueno, tampoco mi hija tiene tiempo de... y ella tampoco conoce mucha gente de aquí, solo las compañeras de trabajo...

¿CUÁNTO TIEMPO LLEVA ELLA AQUÍ?

M: Mi hija vino en 2009. Cuando yo me vine de Sevilla ella se vino para acá.

(E19: Mujer, 44 años, inmigración laboral)

B: Por parte de la zona donde vivimos nosotros llevamos casi tres años aquí en esta casa, no tenemos ningún problema, estamos bien, hasta los vecinos también tratan bien con nosotros, la verdad, y con el trabajo también encontramos gente que está aquí cerca que puede ayudarnos algunas veces cuando falta algo, sí, pero otra cosa no sé.

(E7: Entrevista conjunta, mujeres de 30 y 35 años, inmigración laboral)

A sus circunstancias vitales se unen las diferencias culturales que suponen en buena medida una barrera a la relación con la población española, sobre todo cuando se dan diferencias de idioma. Un tercer factor que influye en la escasa relación entre inmigrantes y población local son las actitudes de rechazo que detectan en algunos españoles. Aunque no se consideren muy frecuentes ni generalizadas en ninguna de las entrevistas, este rechazo percibido viene a dificultar aún más las relaciones con la población autóctona. Por ejemplo, se señala respecto del uso del pañuelo o velo para cubrir el cabello como elemento de identificación de las mujeres musulmanas.

E: Muy difícil encontrar trabajo aquí para mí, porque al principio no tenía pañuelo, imagínate, no tenía pañuelo al principio y era difícil, imagínate ahora con pañuelo, más difícil todavía porque aquí... todavía existe un poco de racismo aquí, no te dan trabajo, solamente en el campo.

(E15: Entrevista conjunta, pareja de 40 y 35 años, inmigración laboral)

3 La vinculación al lugar de residencia se ha operacionalizado analíticamente en cuatro grandes dimensiones discursivas: 1) La intención o perspectiva de permanencia en el lugar de residencia, expresada de manera más o menos explícita y formulada en términos de un proyecto de vida; 2) las referencias a relaciones mantenidas con otros vecinos, prestando especial atención a las relaciones personales y distinguiendo las mantenidas con otros nuevos residentes y con la población autóctona; 3) las percepciones y valoraciones positivas o negativas de la zona como lugar de residencia y el contraste de esta realidad vivida respecto de las expectativas y motivaciones que le llevaron a fijar la residencia en la misma; y 4) la participación en la vida social y política local (eventos, asociaciones, fiestas, instituciones locales...).

Un último factor que dificulta la relación con la población y la vinculación al lugar es la propia dureza del trabajo al que acceden, el trabajo agrícola, y las malas condiciones laborales en las que se suele realizar. Ello implica la imposibilidad de mantener esta actividad laboral de manera indefinida o incluso prolongadamente. La permanencia en el lugar depende por lo tanto del acceso a otros trabajos menos exigentes físicamente y con mejores condiciones, sobre todo, aunque no exclusivamente, salariales. Por ejemplo, trabajos con menos estacionalidad, o con menores exigencias físicas y horarias.

A: En el campo aquí no se puede sobrevivir, yo pienso muchas veces en volver para Marruecos.

¿EN EL CAMPO NO PUEDES SOBREVIVIR?

A: Porque el campo solo es temporal. Temporal y cuatro o cinco meses, y no puedes con cuatro o cinco meses.

(E15: Entrevista conjunta, pareja de 40 años y 35 años, inmigración laboral)

El vínculo que se establece con el lugar es principalmente instrumental, la promoción laboral o acceso a un empleo que proporcione un medio de vida sostenible, y sólo muy secundariamente pueden aparecer otros factores más relacionados con las características del lugar o de su población. La crisis ha supuesto una dificultad adicional para establecer este vínculo al reducir las posibilidades de acceso a otros puestos de trabajo al margen de la agricultura y, en general, disminuir las oportunidades de promoción laboral de los inmigrantes. No obstante, en los entrevistados esta promoción laboral es el principal mecanismo o factor de vinculación al lugar, y sólo en tres casos adquiere también cierta importancia la relación personal o de pareja con una persona del lugar. En cualquier caso, la relación de pareja o matrimonio del inmigrante extranjero aparece como un importante factor de vínculo o arraigo con la zona rural, que ya ha sido destacado en otros estudios (Camarero *et al.*, 2013).

M: Ahora está la cosa un poquito más difícil que antes. Está la cosa un poquito más difícil que antes, porque mira, yo antes, antes trabajaba de cocinera pues tenía una jornada entera, tenía... no sé, la cosa iba de otra manera, ahora como no sea en el

campo no sé yo donde podría trabajar porque ahora el trabajo y el campo no sé, cada vez va... regular. No sé, pues si quieres yo creo que sí se podría adaptar porque mejor que en Rumanía es, porque en Rumanía encima no, no hay trabajo y en segundo, si hay trabajo está mucho más bajo de lo que..., con lo que puedes vivir.

(E22: Mujer, 36 años, inmigración laboral)

Otros factores que influyen en la vinculación al lugar de los inmigrantes laborales al lugar tienen que ver con cuestiones también muy instrumentales, como el acceso a prestaciones y servicios sociales, si bien en este caso se trataría más de una vinculación con el país más que con la zona rural, y menos con esta en concreto. Sin embargo, aparecen mecanismos de vinculación al lugar de los inmigrantes laborales que se comparten con los nuevos residentes españoles, como son tener hijos en edad escolar, en la medida en que propicia la relación con otros padres, o desarrollar una actividad laboral que implique la relación con la población local, ya sea de manera asalariada o, lo más frecuente, en un negocio propio.

Los nuevos residentes que provienen de otras partes de España, mayoritariamente ex urbanos, muestran también, en términos generales, una escasa relación e identificación con la población autóctona, así como una reducida participación en la vida social y cultural de las localidades en las que se establecen y, en consecuencia, en la gobernanza de las mismas. No obstante, encontramos algunas diferencias en la vinculación de estos nuevos residentes al territorio en el que se establecen en función de sus características y circunstancias concretas.

Quienes muestran una menor vinculación son aquellos que se establecen en zonas residenciales, de carácter turístico, separadas de los núcleos de población principales. Se trata en la mayoría de los casos de nuevos residentes que se establecen para montar negocios en la zona o bien profesionales que trabajan en localidades cercanas pero fuera de la zona. A esta segregación residencial se une con frecuencia un elevado nivel de *commuting* o desplazamientos a la ciudad para realizar distintas actividades

de ocio y consumo, principalmente. Además, mantienen un alto grado de relación entre sí, lo que limita aún más la ocasión y la disposición a relacionarse con la población local. En estos casos, la vinculación al lugar se refiere de manera casi exclusiva a la satisfacción de sus necesidades, ya sea por los servicios disponibles o por las posibilidades de desplazamiento que ofrece, así como por la satisfacción de las expectativas que les llevaron a establecerse que se refieren, en prácticamente todos los casos, al disfrute de un modo de vida más tranquilo o relajado, así como de los valores naturales y paisajísticos de la zona, sin apenas hacer menciones a aspectos humanos, sociales o comunitarios.

M: Me encantó, me encantó la tranquilidad, el pueblito pesquero, sus playas, su gastronomía y al final decidí venirme a vivir aquí.

(E6: Mujer, 43 años, motivaciones instrumentales y ruptura vital, emprendedora)

C: Para nosotros sin duda son los alrededores; la sierra, la costa, una costa, bueno, una sierra verde, frondosa y luego lo que es la costa, una costa virgen como yo... de playas vírgenes como yo solo recuerdo en Cádiz y poco más, esa... lo que es la playa y luego no tiene los edificios directamente, hay dunas, hay verde...

(E8: Entrevista conjunta, matrimonio 40 y 45 años, motivaciones de estilo de vida)

J: Están bien dotados, hay suficientes colegios, hay suficientes... hay un centro de salud aceptable, teniendo en cuenta que además tienes todos los hospitales de Huelva al lado, o sea que no hay..., más luego el hospital de Lepe...

(E3: Hombre, 42 años, motivaciones de estilo de vida y ruptura vital, empresario)

Se trata, por lo tanto, de un modo de residencia que se reduce en buena medida a un uso del espacio, sin apenas implicación ni participación en la vida local. A ello contribuye también una ausencia de identificación con la población local, tanto en lo que se refiere a la significación del territorio, como a los modos de vida que presentan. En relación a este primer aspecto, entre estos nuevos residentes

predomina una apreciación de los valores naturales y paisajísticos que consideran no son apreciados por la población autóctona. En correspondencia con esta visión del territorio, destacan las potencialidades desaprovechadas de explotación turística y se mantienen al margen de la actividad agrícola predominante en la zona.

V: Pero no, la gente, yo entiendo que la gente que trabaja en el campo ahí vive en Cartaya. Nosotros gente que trabaja en el campo yo creo que no conocemos a nadie (Carmen: No conocemos) Aquí, no...

(E8: Entrevista conjunta, matrimonio 40 y 45 años, motivaciones de estilo de vida)

Respecto de la diferenciación con respecto a la población local, los nuevos residentes muestran en sus relatos una cierta indiferencia o incluso incompreensión hacia la cultura local. Si bien no podemos hablar de un choque cultural, los relatos sí sugieren un claro distanciamiento cultural de estos nuevos residentes respecto de las tradiciones y modos de vida de la población autóctona. Así, al hablar del mayor prestigio en la actualidad de la residencia en las zonas rurales respecto a la que tenía en el pasado, se muestra una distinción implícita (Ruiz, 2014) entre una ruralidad atrasada y tradicional correspondiente al pasado y una nueva ruralidad, con la que se identifican, más moderna y dinámica. Del mismo modo, al señalar las posibilidades que en la actualidad ofrece la ruralidad para residir en ella sin *catetizarse*, se establece esta distinción entre la ruralidad tradicional y la nueva ruralidad, así como se muestra una voluntad o disposición de distanciamiento de la población autóctona. Esta distinción les lleva con frecuencia a considerar que no viven en un pueblo, entendiendo el pueblo como el espacio típico de la ruralidad tradicional, marcada por las carencias, la vida aburrida y poco activa, y el predominio de la actividad agrícola.

J: Eso es lo bueno de aquí, que sigues conservando los valores rurales pero a la vez estás totalmente en el mundo..., tenemos Internet todo el mundo, todos sabemos ya latín, no es que... no te quedas "catetizado" entre comillas, por así decirlo, ¿no?

(E3: Hombre, 42 años, motivaciones de estilo de vida y ruptura vital, empresario)

Pese a ello, también nos encontramos referencias más positivas a la población local, que suelen hacer referencia a su carácter acogedor, sencillo y amigable. Sin duda, la percepción y valoración de la población autóctona por los nuevos residentes es diversa en función de las propias experiencias y circunstancias. Pero incluso en estas referencias más positivas suelen incluir una velada referencia a diferencias percibidas que reducen la identificación con la comunidad de acogida y limitan las formas de participación en la vida comunitaria a aspectos casi de cortesía.

E: Mucho, todos los días voy al mercado y me gusta cocinar entonces voy, soy de pueblo, como la más maruja que hay en el pueblo que va “hola, ¿qué pasa?” me encanta además, me encanta el tema de pueblo más que...

(E5: Hombre, 55 años, motivaciones estilo de vida, empresario)

Podemos hablar por lo tanto de una vinculación marcadamente instrumental o funcional al territorio, que sería la predominante entre los nuevos residentes *nacionales*. Incluso en algunos casos esta vinculación sería estricta o exclusivamente instrumental. No obstante, también encontramos algunas diferencias entre los nuevos residentes nacionales, que vendrían a matizar o suavizar esta carencia de una vinculación más social o comunitaria. Por un lado, como en el caso de los nuevos residentes de origen extranjeros, el tener una actividad laboral que implique la relación con la población local o tener hijos en edad escolar, son factores que inciden en una mayor relación con la población local, así como una mayor implicación en la vida local. Por otro lado, quizás sean los nuevos residentes de retiro los que en mayor medida muestran una disposición a participar en la vida social y cultural de las localidades en las que se establecen, en lo que parece influir, además de un factor de mayor identificación o apertura a la población local, la mayor disponibilidad de tiempo derivada de su situación personal.

E: Cartaya es un pueblo donde... los cartayeros no..., no salen de..., sus casas. Yo los conozco porque vienen a la academia y... bueno, pues hemos tenido suerte y nos conocemos bastante pero...

(E2: Mujer, 35 años, motivaciones instrumentales, emprendedora)

Mo: Hablaba hace poco de un voluntariado, de acudir a visitar a personas mayores, a enseñarles, a ayudarles y estábamos ahí viéndolo, ¿no?

Mi: Yo a veces he ido con la vecina, que ella pertenece a Cáritas... Pero ayudas puntuales, en navidades o algo así antes de navidades se hacen paquetes, pues la he dicho “pues bueno, un ratito contigo y tal”. Y luego yendo a bolillos, porque claro, me pillas, es que yo tengo toda la semana cogida, voy a informática..., porque..., un lío (risas)

(E13: Entrevista conjunta, jubilados de 70 y 75 años)

Algo en lo que coinciden la mayoría de los nuevos residentes cuyos testimonios hemos recabado en el marco de este estudio es en la importancia de las redes familiares, ya sean estas previas o sobrevenidas, para el arraigo en la zona rural de residencia, cuestión que ha sido puesta de manifiesto por recientes estudios en relación con los inmigrantes de origen extranjero (Camarero *et al.*, 2013). Nuestro estudio pone de manifiesto que también para los nuevos residentes españoles estas redes familiares son con frecuencia un importante factor de vinculación y arraigo a la zona rural en la que se han establecido.

P: En Jerez ya nos fuimos a vivir juntos y allí fue donde decidimos... dar el salto y acercarnos a una de las dos familias. Y este caso, pues la familia estaba... Como yo estoy ya muy acostumbrado a Andalucía y... y bueno, y ella está muy... apegada a su familia, a mí no me costó tanto trabajo venirme a este sitio tan bonito y a ella pues encantada porque está pues a media hora de su casa, entonces... pues nada, nos vinimos para acá.

(E1: Hombre, 35 años, motivaciones instrumentales, emprendedor)

N: Si no te conocen y no tienen ninguna referencia de ti es quizá donde hay más desconfianza y te miran un poco más con lupa, pero, en mi caso como mi chico es de aquí de siempre y conocen a su familia, sus padres ya no viven pero, “ah, pues eran muy buena gente y tal” entonces como que se abren más y se relajan y entonces me facilitan ese camino, ¿no?

(E12: Mujer, 27 años, casada con autóctono, desempleada)

DISCUSIÓN

Los relatos sobre su experiencia residencial de los nuevos residentes en la comarca fresera de Huelva entrevistados en el marco de este estudio, muestran una situación social compleja y diversa que parece característica de la nueva ruralidad. Ahora bien, más que una comunidad heterogénea, lo que parece dibujarse es una coexistencia en un mismo territorio de varios grupos, con marcadas diferencias en cuanto a sus modos de vida y la percepción del lugar (Pérez y Sánchez-Oro, 2012), distintos valores y costumbres, y una escasa relación entre sí. Se trataría de una concurrencia en un mismo espacio de *mundos* opuestos en paralelo que, si bien no entran en graves conflictos, muestran importantes incomprensiones y distanciamientos, al menos desde los relatos de los nuevos residentes recogidos y analizados en nuestra investigación. Más que un choque cultural o un conflicto de usos, la situación que se perfila en estos relatos es la de un desconocimiento y desatención mutua entre los colectivos que habitan el espacio rural. Se trata de una situación similar a la descrita en otros estudios referidos a zonas rurales de Andalucía cercanas a núcleos urbanos, como por ejemplo la Vega de Granada, dando lugar a formas híbridas de sociedad (Zapiain, 2011).

Esta situación, como decimos, no se manifiesta especialmente problemática para los nuevos residentes, ni parece tampoco excesivamente molesta para la población autóctona. Pero, no obstante, puede pensarse que limita o reduce de manera importante la aportación de los nuevos residentes al dinamismo y desarrollo de la zona en la que se establecen, y presenta importantes riesgos de derivar en un distanciamiento cada vez más pronunciado y una incomprensión progresivamente mayor, si se deja a la propia dinámica de las localidades rurales. En este sentido, algunos estudios hablan del riesgo de gentrificación (Canovés y Blanco, 2006) de las zonas rurales, de un proceso de expulsión o desplazamiento de los pobladores originales de las zonas rurales por el asentamiento o establecimiento de nuevos pobladores de clase social más alta, en la medi-

da en que estos sigan un modelo de residencia basado en la colonización del espacio (Hines, 2012). Podemos hablar, en cualquier caso, de una negociación constante y un conflicto larvado en torno a la definición o concepciones del territorio y del orden, entre la población tradicional y los nuevos residentes (Camarero y González, 2005). En la medida en que esta situación sea más o menos característica de las zonas rurales que han recibido una importante afluencia de nuevos residentes, parece que convendría habilitar desde las instancias públicas mecanismos y espacios para promover el contacto de los nuevos residentes con la población autóctona y su participación en la vida local.

En general, los entrevistados en el marco de este estudio muestran una vinculación con el lugar fundamentada más en la protección que en el reconocimiento, en los términos del modelo teórico adoptado de Paugam al que nos referíamos antes. En efecto, esta vinculación se refiere fundamentalmente a la satisfacción de las necesidades y expectativas en el nuevo lugar de residencia, sin apenas referencias a la relación con la población autóctona, ni a la identificación con la misma, ni a una percepción y valoración del lugar compartida. Podemos decir que en la vinculación al lugar priman las razones instrumentales sobre las razones identitarias, independientemente de las motivaciones que llevaron a establecer la residencia en una zona rural.

No obstante, se observan también algunas importantes diferencias entre los nuevos residentes en función del grado y tipo de vinculación con el lugar. Así, quienes muestran una menor vinculación al lugar y una mayor presencia en esta vinculación de razones instrumentales o de protección, son nuevos residentes que usan el territorio como lugar de residencia o aquellos para quienes su residencia tiene un carácter marcadamente provisional. Se trataría por tanto de nuevos residentes con perfiles cercanos a los *rural users* y a los trashumantes (Romita y Núñez, 2014). Por el contrario, quienes muestran una mayor vinculación y una mayor presencia de razones identitarias o de reconocimiento, son los nuevos residentes que proyectan su vida y su actividad en

mayor medida en el lugar y hacia la población de acogida. No se trataría solamente de neo-rurales, de nuevos residentes que tienen una visión positiva o incluso idealizada de la ruralidad en la que fijan su residencia, que de hecho no se encuentra prácticamente en la zona de nuestro estudio. Se trata, en nuestro caso, de nuevos residentes que por sus circunstancias y sus estrategias desarrollan más actividades en el territorio y mantienen, en consecuencia, más relaciones con la población autóctona.

AGRADECIMIENTOS Y FINANCIACIÓN

En este artículo se presentan algunos de los principales resultados del “Estudio comparado del impacto de los nuevos pobladores en los distintos escenarios de ruralidad: actores, prácticas y discursos”, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad a través de las ayudas a Proyectos de Investigación Fundamental No Orientada (CSO2011-27981). Un reconocimiento especial para Dolores Sesma y Elvira Sanz que participaron activamente en este proyecto.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Auh, S., Cook, C. C. (2009). Quality of community life among rural residents: An integrated model. *Social Indicators Research*, 94 (3), 377-389.
- Camarero, L. A. (1993). *Del éxodo rural y del éxodo urbano. Ocaso y renacimiento de los asentamientos rurales en España*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- Camarero, L. (1992). El mundo rural español en la década de los noventa: ¿Renacimiento o reconversión? *Documentación Social*, 87, 9-28.
- Camarero, L. A., González, M. (2005). Los procesos recientes de transformación de las áreas rurales españolas: una lectura desde la reestructuración ampliada. *Sociología-Revista de la Facultad de Letras de la Universidade de Oporto*, 15, pp. 95-123.
- Camarero, L. A., Sampedro, R., Oliva, J. (2013). Trayectorias ocupacionales y residenciales de los inmigrantes extranjeros en las áreas rurales españolas. *Sociología del Trabajo, nueva época*, 77, 69-91.
- Camarero, L., Sampedro, R., Oliva, J. (2012). Foreigners, neighbours, immigrants: translocal mobilities in rural areas in Spain. En C. Heldberg, M. Do Carmo, (eds.), *Translocal Ruralism* (pp. 143-162). Netherlands: Springer.
- Canovés, G., Blanco, A. (2006). Teletrabajo, género y gentrificación o elitización en los espacios rurales: nuevos usos y nuevos protagonistas. Los casos de Cataluña y Ardèche (Francia). *Geographicalia*, 50, 27-44.
- Caravaca, I., Méndez, R. (1995). Efectos territoriales de la reestructuración productiva en España. *Ciudad y Territorio-Estudios Territoriales*, 3 (10), 715-744.
- Cloke, P. (1985). Counterurbanization: a Rural Perspective. *Geography*, 70 (1), 13-29.
- Collantes, F., Pinilla, V., Sáez, L. A., Silvestre, J. (2010). El impacto demográfico de la inmigración en la España rural despoblada. *Boletín Elcano*, 128, 28.
- Cresswell, T. (2009). Seis temas na produção das mobilidades. En R. Carmo, J. Simões. (eds.): *A produção das mobilidades*. Lisboa: ICS.
- Danson, M., Jentsch, B. (2012). International migration and economic participation in small towns and rural areas-cross-national evidence. *Migration Letters*, 9 (3), 215-224.
- Erickson, L. D., Call, V. R., Brown, R. B. (2012). SOS-satisfied or stuck, why older rural residents stay put: Aging in place or stuck in place in rural Utah. *Rural Sociology*, 77 (3), 408-434.
- Fielding, A. (1982). Counterurbanization in Western Europe. *Progress in Planning*, 17 (1), 1-52.
- Filkins, R., Allen, J. C., Cordes, S. (2000). Predicting community satisfaction among rural residents: An integrative model. *Rural Sociology*, 65 (1), 72-86.
- Gualda, E. (2012). Migración circular en tiempos de crisis. Mujeres de Europa del Este y africanas en la agricultura de Huelva. *Papers: revista de sociología*, 97 (3), 613-640.
- Gualda, E., Ruíz, M. (2004). Migración femenina de Europa del Este y mercado de trabajo agrícola en la provincia de Huelva, España. *Migraciones internacionales*, 2 (4), 36-65.

- Halfacree, K. (2007). Trial by space for “a radical rural”: Introducing alternative localities, representations and lives. *Journal of Rural Studies*, 23 (2), 125-141.
- Halfacree, K. (2008). To revitalise counterurbanisation research? Recognising an international and fuller picture. *Population, Space and Place*, 14 (6), 479-495.
- Halfacree, K. (2012). Heterolocal identities? Counter-urbanisation, second homes, and rural consumption in the era of mobilities. *Population, Space and Place*, 18 (2), 209-224.
- Halfacree, K. H., Rivera, M. J. (2012). Moving to the countryside... and staying: Lives beyond representations. *Sociologia Ruralis*, 52 (1), 92-114.
- Hines, J. D. (2012). The Post-Industrial Regime of Production/Consumption and the Rural Gentrification of the New West Archipelago. *Antipode*, 44 (1), 74-97.
- Hoggart K., A. Paniagua (2001). The Restructuring of Rural Spain? *Journal of Rural Studies*, 17 (1), 63-80.
- Lewis, G. J., Maund, D. J. (1976). The urbanisation of the countryside: a framework for analysis. *Geografiska Annales*, 58 (B), 17-27.
- McAreavey, R. (2012). Resistance or Resilience? Tracking the Pathway of Recent Arrivals to a ‘New’ Rural Destination. *Sociologia Ruralis*, 52 (4), 488-507.
- Milbourne, P., Kitchen, L. (2014). Rural mobilities: Connecting movement and fixity in rural places. *Journal of Rural Studies*, 34, 326-336.
- Morillo, M. J., de Pablos, J. C. (2016). La «autenticidad» neorrural, a la luz de El sistema de los objetos de Baudrillard. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (REIS), 153, 95-110.
- Moreno, J. M. (2012). Movilidad transnacional, trabajo y género: temporeras marroquíes en la agricultura onubense. *Política y Sociedad*, 49 (1), 123-140.
- Moreno, J. M. (2009). Temporeras marroquíes en la agricultura. *Agricultura familiar en España*, 29, 223-227.
- Oliva, J. (2010). Rural Melting-pots, Mobilities and Fragilities: Reflections on the Spanish Case. *Sociologia Ruralis*, 50 (3), 277-295.
- Paugam, S. (2012). Protección y reconocimiento. Por una sociología de los vínculos sociales. *Papeles del CEIC*, 82, 1-19.
- Pérez Rubio, J. A., Sánchez-Oro Sánchez, M. (2012). Motivaciones y orientaciones de los nuevos pobladores en áreas rurales alejadas. *Revista Española de Sociología* (RES), 17, 49-71.
- Perry, R., Dean, K., Bronwn, B. (1986). *Counterurbanization. Case studies of urban to rural movement*. Glasgow: GeoBooks.
- Romita, T., Núñez, S. (2014). Nuevas poblaciones rurales: “Rural users”, trashumantes, nuevos habitantes. *Gran Tour, Revista de Investigaciones Turísticas*, 10, 4-22.
- Rivera, M. J. (2007). *La ciudad no era mi lugar*. Pamplona: Universidad Pública de Navarra.
- Rivera, M. J. (2009a). La neorruralidad y sus significados. El caso de Navarra. *Revista Internacional de Sociología* (RIS), 67 (2), 413-433.
- Rivera, M. J. (2009b). Nature, distinction and quality of life. Advertising residential utopias in interstitial spaces. Pre-symposium *Rurality as a cultural product*. XXIII Congreso europeo de Sociología Rural. 16-17 agosto. Kokkola, Finlandia.
- Ruiz Ruiz, J. (2009). Análisis sociológico del discurso: métodos y lógicas. *Forum: Qualitative Social Research*, 10 (2), Art. 26.
- Ruiz Ruiz, J. (2014). El discurso implícito: aportaciones para un análisis sociológico. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (REIS), 146, 171- 190.
- Strauss, A., Corbín, J. (2002). *Bases de la Investigación Cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la Teoría Fundamentada*. Antioquia: Universidad de Antioquia.
- Torres Elizburu, R. (2006). La contraurbanización en la Comunidad Autónoma del País Vasco. *Lurralde*, 29, 57-85.
- Weekley, Y. (1988). Rural depopulation and counterurbanisation: a paradox. *Area*, 20 (2), 127-134.
- Zapiain Aizpuru, M. T. (2011). Reflexiones identitarias en el territorio contemporáneo. La construcción colectiva de lugar. Caso de estudio de la Vega de Granada. *Cuadernos Geográficos*, 48, 79-108.

ANEXO 1. Perfiles de las entrevistas realizadas

Núm.	Perfil
01	Hombre de 34 años, casado sin hijos. En el momento de la entrevista llevaba 4 años residiendo en la zona (desde enero 2011) a la que se trasladó con su pareja para montar una clínica veterinaria. Ambos son licenciados en veterinaria y se conocieron haciendo la carrera. Desde que se casaron han vivido en distintos lugares pero es la primera zona rural en la que se establecen.
02	Mujer de 35 años, casada con un irlandés, con el que tiene una hija de 3 años y actualmente está embarazada, proviene de una zona rural de Burgos, un pueblo muy pequeño. Llevan unos 3 años residiendo en la zona. Tiene estudios secundarios y se trasladó a la zona junto a su marido para montar una academia de idiomas. Con anterioridad residieron unos dos años en Irlanda y unos dos años en Torredonjimeno (Jaén).
03	Hombre de 46 años, separado sin hijos. Reside en la zona desde hace un par de años, aunque desde hace veinte trabaja en una asesoría laboral, por lo que conoce a muchas personas vinculadas a la actividad económica de la zona. Hasta que se ha instalado en la zona, concretamente en Punta Umbría, iba y volvía a diario desde Huelva capital.
04	Mujer de 32 años procedente de Polonia. Llegó a Lepe hace 10 años como temporera con un contrato de origen. En la empresa del campo conoció a su marido, un chico de Lepe, y vive en Lepe desde hace 7 años de manera continua.
05	Hombre de unos 55 años. Se instala en Cartaya hace tres años procedente de Madrid, donde residía hasta ese momento, y donde ha ocupado cargos de alta administración en diferentes empresas. Una vez que se instala en la zona, decide invertir en diferentes empresas y poner en marcha otras por su cuenta, como un pub de copas en El Rompido, una empresa dedicada al adiestramiento de halcones en su finca-casa de Cartaya para lugares como Qatar, etc. Se muestra muy satisfecho con su nueva vida (se ha vuelto a casar), enfatizando la calidad de vida que ha logrado conseguir en la comarca. Su decisión de asentarse en la zona es firme.
06	Mujer de 43 años. Proviene de Barcelona y se instala en la zona, concretamente en el pueblo de El Rompido, desde hacía dos años en el momento de la entrevista, cuando se queda sin trabajo y rompe con su pareja. Una vez que se instala en la zona decide emprender un negocio en lo que hasta entonces había sido su hobby: el paddlesurf. Aunque no está especialmente satisfecha con la actividad laboral ya que el negocio tiene una alta estacionalidad, a nivel personal está muy contenta con el cambio y su intención es asentarse a largo plazo en la zona, en su trabajo actual o en otro.
07	Entrevista conjunta. Mujer de 35, entrevistada de manera conjunta con su hermana de 30 y su marido de 36 años, con quienes convive. En el momento de la entrevista estaban esperando una hija. Llevaba unos 4 años en España donde había trabajado en el campo y el servicio doméstico alternando épocas de desempleo. Su marido y su hermana habían llegado más recientemente, hacía apenas un año, por lo que tienen un menor dominio del idioma y mayores dificultades laborales.
08	Entrevista conjunta. Matrimonio de 45 años él y 40 años ella, sin hijos ni proyecto de tenerlos. Proceden de Madrid y llevaban residiendo año y medio en la zona en el momento de la entrevista, en concreto desde septiembre de 2013. Él no acabó magisterio y se dedica a diseñar páginas web; ella es filóloga y trabaja como profesora en el instituto de un pueblo cercano. Conocían la costa de pasar algunos veranos. Ambos vivieron su infancia y juventud en pueblos, pero se conocen en Madrid.
09	Hombre de 44 años, casado y con dos hijos, uno de su primera esposa y otro de la actual y además de un hijo de ésta última en una relación anterior. Llevaban 5 años residiendo en la zona y provenían de un pueblo de Sevilla, aunque él es natural de un pueblo de Extremadura. Es ingeniero y trabajaba en una empresa de agua. Conocía la zona previamente en viajes estacionales como turista.
10	Hombre de 66 años, emigró de joven a Barcelona desde Cádiz y retornado cuando se jubiló en torno a unos 6 años en el momento de la entrevista. Viudo y casado en segundas nupcias.
11	Hombre de 37 años, casado y con hijos. Natural de Rumanía, llevaba 9 años residiendo en la zona, los primeros 5 años viviendo en el campo. En Rumanía tenía una tienda de electrodomésticos y tiene estudios de bachiller superior en el sector agrario.
12	Mujer de 39, llevaba un año viviendo en la zona junto a su pareja que es de Moguer. Tiene un título de FP de Técnico de Laboratorio y en aquel momento se encontraba buscando empleo. Proviene de distintos pueblos de la Comunidad de Madrid.

ANEXO 1: Perfiles de las entrevistas realizadas (Continuación)

Núm.	Perfil
13	Entrevista conjunta. Pareja de jubilados, él con 75 años y ella con 70. Casados desde hace 48 años, con 3 hijos independizados de 47, 43, 37 años y 3 nietos. Proviene de Madrid desde donde se habían trasladado para residir en la zona hacía 2 años en el momento de la entrevista. Conocían la zona en un viaje de turismo previo y por Internet, pero no tenían contactos en ella. Siempre habían vivido en entornos urbanos.
14	Hombre de 29 años, proviene de Colombia desde donde se trasladó a la zona en 2011, hacía tres años y medio en el momento de la entrevista para convivir con su actual esposa que es de Almonte, con la que tiene un bebé, dos meses. Es licenciado en Biología y tiene un Máster en conservación de áreas naturales sector agrario y monitoreo de plagas. Tenía un conocimiento previo por lo que le comentaba su esposa, y no tenía ninguna experiencia previa de haber vivido en zona rural.
15	Entrevista conjunta a una pareja de 40 años él y 35 años ella, con un bebé de 3 meses. Él llevaba en la zona unos 7 años, desde 2008, a donde llegó desde Marruecos y ella unos 4 años, desde 2011, a donde llegó desde Tenerife. Él trabajaba como soldador en Marruecos y como jornalero agrícola desde que está en Huelva. Ella tiene estudios secundarios y se encontraba buscando empleo. Él conocía la zona porque tiene hermanos en Palos desde el año 2000; ella no conocía el pueblo en el que residen, pero sí de Huelva capital.
16	Hombre de 52 años, divorciado con 2 hijos de 13 y 21 años. Proviene de un pueblo de Granada y residía en la zona desde 2009, es decir, hacía unos 5 años. Es profesor de secundaria en Gibraleón y se traslada diariamente desde un pueblo de la zona. Ha vivido su infancia y adolescencia en un pueblo, por lo que en cierto sentido “retorna” a lo rural, si bien no a esta zona en concreto.
17	Hombre de 32 años, reside en la zona desde 2010, hacía unos 4 años, donde llegó desde Tarifa, a donde a su vez había llegado en patera desde Mali. En el momento de la entrevista convivía con su mujer que es de Palos de la Frontera, con quien tiene un hijo de 5 años. Tiene estudios del Corán hasta los 11 años, y ha trabajado como portero de discoteca y temporero agrícola. Procede de zona rural en Mali.
18	Mujer de 39 años, que vive con su pareja y una hija de ambos de 5 años. Proviene de la provincia de Cádiz y residían en la zona desde hacía 5 años vive de forma continuada. (Entre 1996-1999 de temporeros en Palos de la Frontera). En el momento de la entrevista tenía una pensión de invalidez por estar trasplantada de riñón. Antes había trabajado como temporera agrícola y en el servicio doméstico. Antes de residir en esta zona la conocía por haber trabajado estacionalmente como temporera agrícola.
19	Mujer de 44 años, natural de Rumanía. Estaba separada de una pareja que tuvo en Rumanía, con la que tiene una hija de 24 años en aquel momento. Se trasladó a la zona desde Rumanía hacía unos 7 años en el momento de la entrevista. Con anterioridad había estado en la zona de manera estacional trabajando como temporera agrícola. Ha trabajado además de como temporera y cuidando a personas mayores, pero en el momento de la entrevista trabajaba como cocinera. En Rumanía vivía en un entorno rural, en una casa propia con huerto.
20	Mujer de 72 años, viuda sin hijos. Actualmente vive con una nueva pareja que ha conocido en la zona. Es extremeña de origen y durante más de 40 años residió en Madrid junto a su difunto marido que era de Almonte. Ha trabajado en talleres de costura y cuidando a un niño con problemas mentales. En la actualidad está jubilada. Conocía la zona de viajes ocasionales en verano o Semana Santa.
21	Mujer de 25 años, proviene de Rumanía de donde llegó hacía unos 7 años en el momento de la entrevista. Está casada con un natural de la zona y no tienen hijos. Llegó como temporera agrícola y decidió quedarse cuando conoció a su actual marido. Conocía la zona, a través de amigos que ya habían estado como temporeros e iban a volver. No tenía experiencia previa de vivir en pueblo.
22	Mujer de 36 años. Proviene de Rumanía de donde llegó hacía unos 8 años en el momento de la entrevista, esto es, desde 2007. Casada con rumano, con quien tenía 3 hijos: 2 mellizos, 5 años y 1 niño de 14 años. Con ellos convive también una hermana de 20 años con discapacidad física severa. En 2006 vino como temporera dos veces con contrato en origen (2 y 9 meses) y posteriormente decidió instalarse en la zona junto a marido. Tiene estudios de bachillerato y había trabajado también como costurera. En el momento de la entrevista trabajaba como ayudante de cocina de manera esporádica. Ha vivido siempre en un pueblo, dedicada sobre todo a trabajos de agricultura y ganadería en finca familiar.
23	Hombre de 42 años, reside en la zona junto a su esposa desde hacía unos 7 años, a donde se trasladaron desde otro pueblo de Huelva. Antes de establecerse definitivamente en la zona, él se trasladaba diariamente a un pueblo de la misma donde trabajaba. Es técnico especialista en informática de gestión y trabaja en el sector agrario, llevando temas tanto administrativos y de personal.

ANEXO 2. Caracterización socioeconómica de las comarcas freseras de Huelva

Esta zona se ha seleccionado como un caso de ruralidad hiperproductivista, esto es, áreas generalmente bien dotadas en términos de infraestructuras y servicios, cuyo sistema productivo está basado esencialmente en actividades agroganaderas integradas en un sistema de producción agroindustrial intensivo, competitivo y moderno. En concreto, se trata de una zona paradigma de la “nueva agricultura”, y está compuesta por seis municipios pertenecientes a las tres zonas dedicadas al cultivo de la fresa, situados en el litoral a Este y Oeste de la capital onubense.

Aunque la agricultura intensiva es la actividad económica predominante en la zona, su localización hace que también presente algunos elementos de ruralidad de consumo y de ruralidad intersticial. De ruralidad de consumo por la proximidad a parajes con alto valor ecológico y/o paisajístico (sierra de Aracena, Doñana) o por la existencia de atractivos turísticos en las zonas de litoral. De ruralidad intersticial por la proximidad y accesibilidad a la capital de algunas zonas.

El principal cultivo de la zona es la fresa que abarcaba, en 2007, un total de 5249 hectáreas, un 87,36 % del total de la superficie de cultivos de fresa en la provincia de Huelva aquel año. Por municipios, son Moguer y Almonte los que presentan una mayor superficie cultivada de fresa, con 2220 y 1274 hectáreas respectivamente. En el extremo contrario encontramos a Isla Cristina y a Lepe con 225 y 387 hectáreas dedicadas al cultivo de la fresa respectivamente. En general, la mayor superficie de fresa cultivada la encontramos en la parte oriental de esta zona.

La importancia de este cultivo de la fresa en las economías locales es lo que dota a esta zona de una cierta unidad. De hecho, los municipios que la componen forman parte, administrativamente, de tres comarcas distintas y respecto de los planes de desarrollo rural, de dos Asociaciones de Desarrollo Rural distintas. Administrativamente, Almonte pertenece a la comarca de El Condado, Moguer y Palos de la Frontera a la Comarca Metropolitana de Huelva y, por último, Cartaya, Isla Cristina y Lepe a la Comarca de la Costa Occidental. Respecto del desarrollo rural, Almonte, Moguer y Palos de la Frontera pertenecen al Grupo de Desarrollo del Condado

de Huelva (ADERCON), junto con otros 16 pueblos, mientras que, Cartaya, Isla Cristina y Lepe pertenecen al Grupo de Desarrollo de la Costa Occidental de Huelva (Guadiodiel), junto a cinco pueblos más. La zona tiene como característica común la importancia de la agricultura intensiva centrada, fundamentalmente, en el cultivo de la fresa y fresón. No obstante, cada uno de los municipios presenta unas características específicas en cuanto a su actividad económica y a sus recursos.

Así, en el término municipal de Almonte, el más extenso de la provincia de Huelva, junto a la agricultura intensiva encontramos otras actividades pujantes relacionadas con la ganadería y, sobre todo, con la explotación de sus atractivos turísticos, tanto en lo que se refiere a sus atractivos naturales como a sus tradiciones populares.

La economía de Palos de la Frontera, por su parte, ha dependido tradicionalmente de las labores del mar, tanto pesqueras como de comercio. Su condición de puerto interior, al abrigo de los vientos atlánticos y de las incursiones piratas, pero con fácil acceso a los bancos de pesca, confirieron a la villa su carácter marítimo. Pero debido a la emigración hacia las tierras americanas y poblaciones limítrofes, la flota pesquera y comercial fue desapareciendo casi por completo, con lo que el municipio dejó de lado el mar y se dedicó a las labores agropecuarias. Así, desde el último tercio del siglo xx el principal motor económico es el cultivo y recogida del fresón. Además en el término municipal se encuentra implantada una importante cantidad de fábricas e industrias, dedicadas a actividades como el refinado de petróleo para la producción de combustibles, o el almacenamiento y regasificación de gas natural licuado.

La actividad vitivinícola fue el motor de la economía de Moguer hasta principios del siglo xx, momento en el que el polo químico de Huelva y sobre todo el desarrollo del cultivo del fresón, propició un nuevo desarrollo económico, demográfico y social. El fuerte desarrollo actual de Moguer está sustentado en los cultivos de regadíos, básicamente los cultivos del fresón y la frambuesa, que han servido de motor económico y han posibilitado el despegue de otras actividades. En 2010 la superficie de fresón cultivada en el municipio es de 2699 ha, que supone un 34,13 % del total nacional (7908 ha en toda España), lo que sitúa al municipio como el principal

productor de fresas. Junto a estos cultivos encontramos otros menos rentables, de secano, que se sitúan en la zona de cultivo tradicional, próximo al casco urbano de Moguer. Los regadíos han sido posibles gracias a la agrupación de los agricultores en comunidades de regantes. En el término municipal de Moguer coexisten tres comunidades de regantes.

La economía de Cartaya se basa principalmente en el sector primario, aunque en los últimos años del siglo xx se fomentó el sector servicios recurriendo a sus atractivos turísticos por encontrarse en zona costera y a sus parajes naturales. En los últimos años la ganadería ha perdido cierto peso. La antigua feria ganadera, que se celebraba conjunta a las fiestas patronales, dejó ya de celebrarse. Tradicionalmente ha tenido mucha importancia el cultivo de higos, cidra, almendra y aceituna (existía una cooperativa de aceite de oliva hasta los años 1990), pero son en la actualidad los cítricos y el cultivo de fresón los que más contribuyen a la economía cartayera.

En la actualidad, Lepe es la localidad más poblada de la provincia tras la capital. Demográficamente, se caracteriza por el gran aumento de su población en los últimos veinte años y el elevado ritmo de incremento de la población. El mayor incentivo de esta inmigración ha sido el cultivo de la fresa, aunque actualmente el sector económico en auge es el turismo, desde la creación de Islantilla, mancomunado con Isla Cristina e incluido en ambos términos municipales. Lepe cuenta con 523 hectáreas de superficie de cultivos herbáceos frente a 2499 hectáreas de cultivos leñosos, según datos del 2008. El principal cultivo herbáceo de regadío es la fresa, que ocupa el 74 % de la superficie dedicada a este tipo de cultivos, mientras que el naranjo, principal cultivo leñoso de regadío, ocupa el 52,8 % de la superficie destinada a cultivos leñosos.

Por último, la actividad principal de Isla Cristina es la pesca, favorecida por su importante puerto. Su lonja es la primera por subastas de pescado fresco de Andalucía y la segunda por tonelaje, solo superada por Cádiz. Isla Cristina desarrolló en torno a su puerto pesquero esta actividad casi de forma monopolística en sus inicios, actualmente se encuentra aceptablemente diversificada a pesar de ser aún la industria pesquera la actividad a la que están ligados gran parte de los sectores secundarios, industrias salazonera y conservera principalmente.

Su puerto industrial es el de mayor producción por tonelaje, de pesca en fresco de España y en los años 1960 fue el segundo puerto sardinero nacional. Las especies capturadas de mayor importancia histórica han sido la sardina y el atún aunque tras el cierre de las almadrabas de atún a finales de la década de 1980 y dado que la demanda de otras especies ha crecido, desde principios de 1990 el marisco se ha convertido en la principal captura en cuanto a importancia económica. Las plantaciones de fresas y fresas, en herbáceas, y naranjos, en leñosas, copan más del 60 % del terreno agrícola del municipio que completan 1717 ha. Las plantaciones de higueras son también un sector a tener en cuenta.

NOTAS BIOGRÁFICAS

Jorge Ruiz Ruiz. Técnico de investigación del Instituto de Estudios Sociales Avanzados (IESA/CSIC). Licenciado en sociología por la Universidad Complutense de Madrid (1990). Desde marzo de 2002, es técnico de investigación del Instituto de Estudios Sociales de Andalucía (IESA-CSIC).

Beatriz Izquierdo Ramírez. Profesora "Contratado Doctor" Universidad de Burgos. Licenciada en Sociología por la Universidad de Deusto (1996) y doctora en Sociología por la Universidad del País Vasco (2007). Ha trabajado en entidades de ámbito internacional (1998-2000), antes de incorporarse como docente a la universidad. Desde octubre de 2005, es profesora de la Universidad de Burgos. Obtuvo el segundo premio Realidad Social Vasca 2006 por su trabajo "Evaluación de la política de desarrollo rural en el País Vasco".

María Jesús Rivera Escribano. Universidad del País Vasco (UPV/EHU), Departamento de Sociología y Trabajo Social. Licenciada en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad de Granada (1996) y doctora en Sociología por la Universidad Pública de Navarra (2004). En 2008 se incorpora al Instituto de Estudios Sociales Avanzados (IESA-CSIC). Actualmente es profesora en la Universidad del País Vasco (UPV/EHU). Investigadora principal del proyecto "Estudio comparado del impacto de los nuevos pobladores en los distintos escenarios de ruralidad: actores, prácticas y discursos" (CSO2011-27981).